

A partir de 1920 la literatura que surgió de América Latina fue tomando diferentes rumbos: hacia una tradición clásica, una vuelta al romanticismo o a la prosa sencilla. El Modernismo daría paso a artistas de la talla de Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou. Pero el tiempo en su inexorable paso derribaría las etiquetas y las rígidas reglas del ayer presentando a los nuevos artistas que cuestionarían al mismo arte: los grupos vanguardistas.

LAS VANGUARDIAS

Durante los años de la Primera Guerra mundial surge en Francia el término vanguardias; proviene de avant-garde, término que remite a la estrategia por lo que se empleaba tanto en la política como en lo militar. Esto da cuenta del espíritu de lucha y la confrontación que los nuevos movimientos del siglo exponían ante el canon artístico académico.

Desde sus inicios el arte vanguardista provoca y cuestiona lo anterior, es decir, todo aquello que deviene del arte burgués; existe un profundo rechazo a la cultura burguesa.

El surgimiento de las vanguardias coincide con el periodo de mayor intensidad social del siglo XX: desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial en 1914 al inicio de la Segunda en 1939. En ese período se amalgaman las experiencias del nuevo arte: algunas serán efímeras y otras se asimilarán pero la revolución de las formas y de los contenidos se produce a partir de ellas. Algunas vanguardias derivaron hacia el anti burguesismo de tipo fascista y otras volcaron su rebeldía en el movimiento proletario izquierdista. Es así como el fascismo-nazismo y el comunismo –ideologías que afectaron profundamente a nuestro mundo– fueron presentados a través de una estética vanguardista. Una vez en el poder esas mismas vanguardias fueron perseguidas y prohibidas por los propios aparatos culturales que fomentaron: los poetas futuristas por la estética realista y popular después de la guerra civil; los jefes nazis definirían a la pintura vanguardista, que había caracterizado el renacer cultural alemán, como “arte degenerado”.

La gran confrontación ideológica y militar después de la Segunda Guerra Mundial termina con los vanguardismos: algunos se extinguen y otros evolucionan hacia el arte moderno.

La gran confrontación ideológica y militar después de la Segunda Guerra Mundial termina con los vanguardismos: algunos se extinguen y otros evolucionan hacia el arte moderno.

Todas las vanguardias compartieron el espíritu pionero en la búsqueda de nuevas formas de expresión artística y literaria y el deseo de liberarse de los patrones culturales asociados a la burguesía: política, educación, religión y economía burguesa. Geográficamente es un movimiento internacional que, si bien algunos no trascienden de un espacio reducido, en otros se extiende a una amplia comunidad lingüística.

Otro rasgo compartido es la interrelación entre todas las expresiones artísticas. Esta interrelación se aprecia claramente entre el Surrealismo y el Cubismo. En cuanto a los géneros literarios, si bien cobra protagonismo la poesía, también hay una notable creación teatral y narrativa.

Resumiendo, podemos relacionar a todas las vanguardias con las siguientes características:

Búsqueda de un arte independiente y cerrado en sí mismo.

Eliminación de la anécdota, la narración, lo didáctico, confesional y sentimental.

Ruptura de las relaciones de causalidad y del concepto tradicional de espacio y tiempo.

En el Vanguardismo español e hispanoamericano, los movimientos europeos que mayor incidencia tendrían en él fueron el Surrealismo –en el que en España tuvo un gran representante en Dalí –, el Expresionismo, el Futurismo y el Dadaísmo.

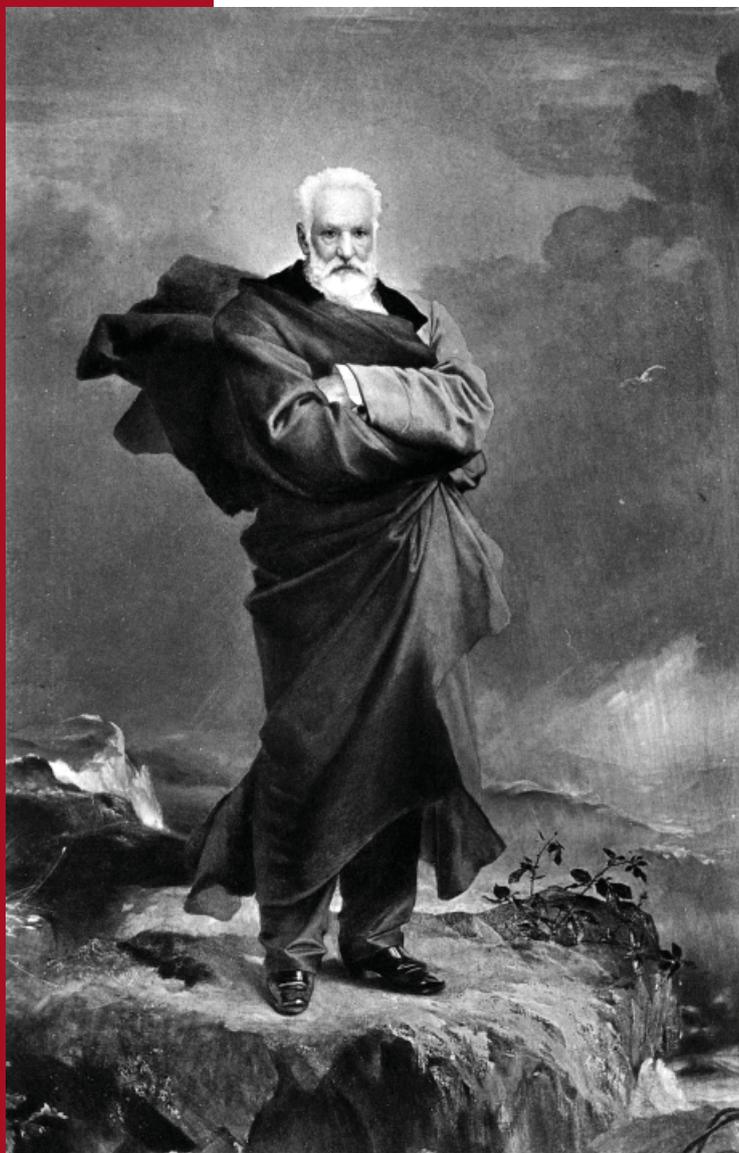
Culto a la creación de imágenes y metáforas poco habituales.

Menosprecio por las corrientes artísticas anteriores.

Concepción del arte como juego intrascendente en el que se manifiestan la agudeza y el humor.

Cosmopolitismo y universalismo.

Predominio de la lírica pero también creación de una narrativa vanguardista. En el Vanguardismo español e hispanoamericano, los movimientos europeos que mayor incidencia tendrían en él fueron el Surrealismo –en el que en España tuvo un gran representante en Dalí –, el Expresionismo, el Futurismo y el Dadaísmo. La literatura española se abre al mundo exterior a través de la vanguardia europea; por primera vez, desde el siglo XVIII, España participa con voz propia y original en las corrientes intelectuales partir del Ultraísmo y el Creacionismo; de todas maneras, la proliferación de “ismos” en ese corto período histórico fue un reflejo de la efervescencia social en el mundo.



Parnasianismo:

Fue un movimiento estético francés de la segunda mitad del siglo XIX –previo a las vanguardias clásicas - creado como reacción contra el Romanticismo de Víctor Hugo, el subjetivismo y el socialismo artístico. Los fundadores de este movimiento fueron Théophile Gautier y Leconte de Lisle. El arte es un fin en sí mismo, no un medio para justificar otro fin como el cambio social. Es objetivo y el autor se elimina de su obra, se descarta el subjetivismo considerando que éste no es parte del arte. El arte es un tipo de religión para el Parnasianismo, cuyo lema fue ampliamente difundido: «L'art pour l'art» (el arte por el arte).

Simbolismo:

Un movimiento inventado por Jean Moréas en 1886 y que sostiene que el Romanticismo, el Naturalismo y el Parnasianismo han muerto (cf. Baudelaire, Mallarmé, Verlaine, Rimbaud). El Simbolismo evoca objetos para crear un ambiente. Es sugestivo y oblicuo. El Simbolismo tiene una tendencia muy privada, personal y transcendental. Sus imágenes son símbolos que representan un mundo general e ideal (el mundo real es sólo una sombra de éste). Este “otro mundo” se alcanza sólo

por medio de la poesía; así que el poeta es un profeta que ve a través del mundo real al mundo ideal de formas y esencias ideales. El verso es musical. Se enfatiza el verso suelto (blanca verse) y poemas “en prosa”.